



CONCEPTOS
Y FENÓMENOS
FUNDAMENTALES
DE NUESTRO
TIEMPO

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

DESPOJO

RHINA ROUX

DICIEMBRE 2019

DESPOJO

Por Rhina Roux

El despojo de tierras fue el fundamento de la génesis histórica del capital, es decir, de la llamada “acumulación originaria”: un proceso histórico multiseccular fundado en la violencia, ejercida abiertamente o amparada en normas jurídicas, que supuso en Europa occidental la disociación de los campesinos y pequeños propietarios de sus medios materiales de subsistencia, obligándolos a incorporarse en el mercado de trabajo como asalariados para preservar la vida.

Sin embargo el despojo no es solamente un presupuesto genético del capital, sino una constante. La acumulación por despojo, entrelazada orgánicamente con la explotación de los trabajadores mediada (y ocultada) por la relación salarial, cumple un requerimiento vital del capital en su proceso de reproducción ampliada: la incorporación de trabajo, naturaleza, territorios, conocimientos y destrezas en los circuitos de valorización de valor.

La idea de la continuidad histórica del despojo está presente en el discurso teórico de Marx: un análisis crítico del capital como proceso social fundado en relaciones de dominio/subordinación que reveló en la *violencia*, el *despojo* y la *destrucción de la antigua comunidad agraria* no solamente presupuestos históricos del capital, sino una constante. Esta idea fue también sostenida por Rosa Luxemburg al comenzar el siglo XX en su análisis teórico de la acumulación de capital: una reflexión que encontró en la *violencia* un método permanente de acumulación de capital orientado a la incorporación de territorios, la apropiación de bienes naturales, la destrucción de economías campesinas, la proletarianización de poblaciones y la difusión de relaciones mercantiles a escala planetaria.

Un nuevo ciclo de acumulación por despojo acompaña la universalización del capital hoy en violento curso, rompiendo límites naturales antes inimaginables. Este proceso, sostenido en la violencia estatal y en el acelerado cambio tecnológico, está disolviendo antiguos mundos de la vida y destruyendo equilibrios ecológicos. La recuperación de las claves teóricas legadas por los clásicos es pertinente para comprender esta gran transformación en sus fundamentos y formas de manifestación.

Marx y la continuidad histórica del despojo¹

En el discurso teórico de Marx el despojo de tierras a los productores rurales fue la clave explicativa de la génesis histórica del capital, es decir, de lo que llamó “acumulación originaria” (*Ursprüngliche Akkumulation*).² En el célebre capítulo XXIV del primer tomo de *El Capital*, Marx se refirió con este concepto a un multiseccular proceso histórico que supuso en Europa occidental la disolución de vínculos de dependencia personal y de coerciones gremiales sobre los artesanos, pero también la violenta disociación de los productores de los medios materiales garantes de su existencia obligándolos, para preservar la vida, a incorporarse en los circuitos del mercado como trabajadores asalariados. En esa historia, escribió, habían hecho época todos los trastocamientos que habían servido como palancas a la clase capitalista en formación pero ante todo, agregaba

Los momentos en que se separa súbita y violentamente [*plötzlich und gewaltsam*] a grandes masas humanas de sus medios de subsistencia y se las arroja, en calidad de proletarios totalmente libres, al mercado de trabajo. *La expropiación que despoja de la tierra [y el suelo: Grund und Boden] al productor rural, al campesino*, constituye el fundamento de todo el proceso.³

La disolución de relaciones señoriales, el despojo de tierras comunales, la liquidación de campesinos independientes, la expropiación al artesano “del instrumento que manipula como un virtuoso”, la destrucción de los códigos protectores de la monarquía y la promulgación de leyes persecutorias del vagabundaje, operados en Inglaterra entre los siglos XVI y XVIII, eran para Marx el modelo clásico –aunque no el único- en Europa occidental de este proceso histórico. “La expropiación de los productores directos se lleva a

¹ Este apartado retoma partes y argumentos de mi artículo “Marx y la cuestión del despojo. Claves teóricas para iluminar un cambio de época” (2007), publicado en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista* no.38, Buenos Aires, junio 2008.

² De acuerdo con Perelman, Marx tradujo la palabra *previous*, utilizada por Adam Smith, por *ursprünglich*, que los traductores de Marx al inglés tradujeron a su vez como *primitive*. En el proceso Marx rechazó la concepción de Smith de una acumulación “previa”, al considerar que jugaba en la economía política el mismo papel que el pecado original en la teología. Michael Perelman, *The Invention of Capitalism. Classical Political Economy and the Secret History of Primitive Accumulation*, Duke University Press, Durham y Londres, 2000, p.25.

³ Karl Marx, *El Capital. Crítica de la economía política*, Siglo XXI, México, 16ª, 1995, tomo I, vol.3, ps.894-895. En adelante citado como *El Capital*. Se ha cotejado la traducción con la edición alemana de K. Marx y F. Engels, *Werke*, Band 23, “Das Kapital”, Dietz Verlag, Berlín/DDR, 1968 (en línea en Sozialistische Klassiker 2.0), considerando además las correcciones y adiciones realizadas por Marx en la preparación de la tercera y cuarta edición alemanas.

cabo con el vandalismo más despiadado y bajo el impulso de las pasiones más infames, sucias y mezquinamente odiosas”, escribió con ese sentimiento de indignación que recorre toda su obra.⁴

Despojo, expoliación, rapiña, castigo y disciplinamiento desfilan en este capítulo describiendo el paisaje de un complejo de procesos históricos que, sostenidos en la violencia estatal, comprendieron el largo y cruel parto de la sociedad moderna. El despojo de tierras, el saqueo y la dominación colonial, el tráfico de esclavos africanos, la apropiación privada de bienes públicos, leyes laborales draconianas, guerras comerciales, sistema de impuestos, deuda pública, crédito internacional y sistema proteccionista aparecen en ese paisaje como métodos de un multiseccular proceso histórico que, de la conquista española de América a las leyes de cercamiento de tierras comunales en Inglaterra y del sistema colonial holandés a la expoliación británica en la India, marcaron desde el siglo XVI el nacimiento del mundo moderno colocando temporalmente a Europa como su epicentro.

Aquella historia narrada con rabia e indignación no era sin embargo para Marx un episodio cruel del pasado, sino una constante. Como argumentaron con razón Michael Perelman y Massimo De Angelis, Marx no relegó la acumulación basada en el despojo, la depredación, el fraude y la violencia a una etapa del capital ya superada o circunscrita a tiempos remotos.⁵ En el análisis teórico de Marx la violencia, el despojo y la destrucción de la comunidad agraria no eran solamente presupuestos genéticos, sino *momentos constitutivos del capital en el proceso de su reproducción ampliada*.

La idea de la continuidad histórica del despojo, que acompañó las reflexiones de Marx hasta sus escritos sobre la comuna rural rusa, apareció en los *Grundrisse*: ese laboratorio analítico y reflexivo en el que, para decirlo con Dussel, puede apreciarse la génesis de las categorías esenciales del discurso crítico de Marx, su orden definitivo y el descubrimiento teórico radical de toda su vida: la apropiación de trabajo vivo (*lebendigen Arbeit*), mediada

⁴ *El Capital*, tomo I, vol.3, p.952.

⁵ Michael Perelman, *op.cit.*; Massimo De Angelis, “Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los ‘cercamientos’ capitalistas” (traducción de Claudia Composto) en *Theoria* no.26, Buenos Aires, segundo semestre de 2012.

y ocultada por el dispositivo del intercambio mercantil, como fundamento y fuente nutricia del capital.⁶

En esos manuscritos Marx desmontó el relato mítico de la economía clásica, que presentaba la acumulación privada de riqueza como si estuviera basada en el trabajo personal o brotara de la circulación mercantil simple. Abordó entonces los *supuestos históricos* de la transformación del dinero en capital: la violenta separación de los productores directos de sus medios materiales de subsistencia, puestos como “valores *disociados, autónomos*, frente a la capacidad viva de trabajo [*lebendigen Arbeitsvermögens*] como existencia subjetiva”. “Una vez presupuesta esta disociación”, agregaba, “el proceso de producción sólo puede producirla de manera nueva, reproducirla y volverla a producir en una escala mayor”.⁷

Robo (*Raub*) y usurpación (*Usurpation*) fueron algunos de los términos utilizados desde entonces para enfatizar el carácter violento de aquel proceso histórico que había supuesto la disolución de vínculos de dependencia señorial y su remplazo por relaciones jurídicas de libre intercambio mercantil, pero también la desaparición de las relaciones de corporación protectoras de los instrumentos de trabajo y del trabajo mismo como habilidad artesanal, así como “la separación del trabajador con respecto a la tierra como su laboratorio natural”. En otras palabras, la desaparición del arrendatario que aun trabajaba la tierra como campesino libre y la disolución de las entidades comunitarias fundadas en la propiedad colectiva de la tierra o en la participación de sus miembros como pequeños propietarios. En suma, un complejo de procesos de disolución de formas de socialidad humana en las que el objetivo del trabajo no había sido la producción de mercancías sino la creación de valores de uso, el disfrute directo, el mantenimiento del productor y su familia y la conservación de la entidad comunitaria.

Un trastocamiento social profundo y de largo alcance acompañaba aquel proceso: la disolución violenta de aquel vínculo natural que había permitido durante siglos la reproducción autosuficiente de la vida humana, así como de los lazos comunitarios que lo habían posibilitado y protegido: la relación con la tierra. Despojo, desamparo, soledad y pérdida de autonomía aparecían entonces como dimensiones profundas de la destrucción de

⁶ Enrique Dussel, *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, Siglo XXI, México, 1985.

⁷ Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Siglo XXI, México, 10ª, 1978, tomo 1, p.423. En adelante citados como *Grundrisse*.

la antigua comunidad agraria. En el horizonte teórico de Marx el despliegue de la modernidad capitalista no significaba solamente un cambio en el “modo de producir”, sino una dislocación de orden civilizatorio, es decir, en la autopercepción de los seres humanos, en su relación con la naturaleza y en el modo de vinculación con los otros.

Michael Perelman documentó cómo el proceso de despojo de tierras significó en Inglaterra la brutal destrucción de un mundo de la vida que “ocasionó enormes penurias a la gente común”: derogación de derechos tradicionales, medidas institucionales de coacción y disciplinamiento para enfrentar las resistencias campesinas, una “guerra contra la pereza” y aun la desaparición de antiguas formas populares de disfrute del tiempo libre, como la supresión de días feriados y festividades religiosas, todas ellas iniciativas estatales activamente apoyadas por los economistas clásicos formalmente defensores de la libertad y del *laissez faire*.⁸

“El dinero mismo es la comunidad, y no puede soportar otra superior a él [...] Allí donde el dinero no es él mismo la entidad comunitaria, disuelve la entidad comunitaria”, anotó Marx reflexionando sobre el significado vital de la desaparición de la comunidad agraria por la acción disolvente del capital.⁹

Sin embargo, como se ha mencionado, para Marx el despojo no era solamente un presupuesto histórico del capital, sino un elemento inherente a su existencia. En el despliegue del capital, que Marx se representaba con la imagen de una espiral ascendente, se repetía una y otra vez, exponencialmente, la misma historia contada en la narración de la acumulación originaria. Con ese lenguaje hegeliano que recorre todas sus páginas, escribía en los *Grundrisse*:

Las condiciones y supuestos del *origen*, de la génesis del capital, suponen precisamente que el capital aun no es, sino que tan sólo *llega a ser*; desaparecen, pues, con el capital real, con el capital que pone él mismo, partiendo de su realidad, las condiciones de su realización [...] Estos supuestos que originariamente aparecían como condiciones de su devenir –y que por tanto no podían surgir de su acción *como capital*- se presentan ahora como resultados de su propia realización, como realidad puesta por él; *no como*

⁸ Michael Perelman, *The Invention of Capitalism, op.cit.*, capítulo 1.

⁹ *Grundrisse*, tomo 1, p.159.

*condiciones de su génesis, sino como resultado de su existencia. Ya no parte de presupuestos para llegar a ser, sino que él mismo está presupuesto, y, partiendo de sí mismo, produce los supuestos de su conservación y crecimiento mismos.*¹⁰

Las diferencias entre los métodos de despojo supuestos en la génesis del capital y aquellos resultado de su existencia no radicaban en su ubicación en el tiempo, sino en *determinaciones formales*: era la diferencia entre la transformación del dinero en capital y el movimiento del capital como dinero, entre el despojo como presupuesto del capital y el despojo como resultado de su existencia, entre la acumulación dineraria (atesoramiento) y la acumulación capitalista, entre el punto de arranque del capital y el capital como punto de arranque. Marx lo explicaba del siguiente modo:

Si, como hemos visto, la transformación del dinero en capital supone un proceso histórico, que ha separado las condiciones objetivas del trabajo, que las ha autonomizado contra los trabajadores, por otra parte, *el efecto del capital, una vez que él ya ha surgido, y su proceso, consisten en someter toda la producción y en desarrollar y extender por todas partes la separación entre trabajo y propiedad, entre el trabajo y las condiciones objetivas del trabajo. Se verá en el desarrollo posterior cómo el capital aniquila el trabajo artesanal, a la pequeña propiedad de la tierra en la que el propietario trabaja, etcétera, y a sí mismo en aquellas formas en que no aparece en oposición al trabajo, en el pequeño capital y en las especies intermedias, híbridas, situadas entre los modos de producción antiguos (o las formas que éstos asuman como resultado de su renovación, sobre la base del capital) y el modo de producción clásico, adecuado, del capital mismo.*¹¹

Con el análisis de la acumulación originaria, por lo demás, Marx intentaba solamente esbozar la génesis histórica de la socialidad capitalista en Europa occidental, sin considerar el proceso en los territorios no europeos y, sobre todo sin presuponer el mundo del capital como ya existente. Así lo advertía diez años después de la publicación del primer tomo de

¹⁰ *Grundrisse*, tomo 1, ps.420-421.

¹¹ *Grundrisse*, tomo 1, p.475 (cursivas añadidas).

El Capital, en la polémica desatada sobre la posible supervivencia de la comuna rural rusa, frente a las pretensiones de convertir aquella narración en una filosofía de la historia.¹²

Partiendo de la producción capitalista y del mercado mundial como ya *siendo* la expansión territorial, el despojo, la disolución de comunidades antiguas y la proletarización de poblaciones campesinas seguían dibujándose como tendencias de la acumulación capitalista. En la segunda mitad del siglo XIX, mientras redactaba los *Grundrisse* y preparaba los materiales para la publicación de *El Capital*, India, China, Persia, Rusia, Estados Unidos, Polonia e Irlanda aparecían ante su mirada como territorios de un nuevo y conflictivo ciclo de despojo en que el proceso de “acumulación originaria” estaba apenas realizándose. La penetración de capital británico en el imperio chino, la destrucción de la comuna rural y la introducción del ferrocarril en la India, la abolición de la servidumbre en Rusia, la guerra civil norteamericana, la colonización de California y Australia y la confiscación violenta de tierras a millares de campesinos en Irlanda desfilaban ante sus ojos como otros tantos procesos implicados en la expansión mundial del capital. En medio de esa expansión, Marx seguía con atención las sacudidas provocadas por el trastocamiento civilizatorio que el capital imponía a su paso: rebeliones campesinas en China, el estallido del movimiento de liberación nacional en Persia, la insurrección campesina y popular contra la dominación británica en la India, la sublevación polaca y la rebelión irlandesa por la autonomía y defensa de la pequeña propiedad rural fueron algunos de los acontecimientos analizados en sus colaboraciones en el *New York Daily Tribune*.¹³

La ubicación de “La llamada acumulación originaria” en el primer tomo de *El Capital*, incluida entre el capítulo dedicado a la “Ley general de la acumulación capitalista” y el

¹² “El capítulo sobre la acumulación originaria no pretende más que trazar el camino por el cual surgió el orden económico, capitalista, en Europa occidental, del seno del régimen económico feudal”, escribió Marx en una carta de 1877. “Ahora bien, ¿qué aplicación puede hacer mi crítico de este bosquejo histórico? Únicamente esta: si Rusia tiende a transformarse en una nación capitalista a ejemplo de los países de Europa occidental –y por cierto que en los últimos años ha estado muy agitada por seguir esta dirección- no lo logrará sin transformar primero en proletarios a una buena parte de sus campesinos; y en consecuencia, una vez llegada al corazón del régimen capitalista, experimentará sus despiadadas leyes, como la experimentaron otros pueblos profanos. Eso es todo. Pero no lo es para mi crítico. Se siente obligado a metamorfosear mi esbozo histórico de la génesis del capitalismo en Occidente europeo en una teoría histórico-filosófica de la marcha general que el destino le impone a todo pueblo, cualesquiera sean las circunstancias históricas en que se encuentre [...] Pero le pido a mi crítico que me dispense (me honra y me avergüenza demasiado). Carta de Marx al director del periódico ruso *El memorial de la patria*, fines de 1877 en K. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1ª reimp., 1977, ps.449-451.

¹³ Véase Karl Marx y Friedrich Engels, *Sobre el colonialismo*, Cuadernos de Pasado y Presente núm.37, Siglo XXI, México, 2ª, 1979.

reservado a “La teoría moderna de la colonización” no fue entonces producto del azar, sino una decisión coherente con un método científico de exposición. “En el occidente de Europa, patria de la economía política, el proceso de la acumulación originaria se ha consumado en mayor o menor medida”, escribió Marx en este último capítulo. Y analizando el desplazamiento entonces en curso del pequeño productor agrícola en el territorio de Estados Unidos, agregaba:

No ocurre lo mismo en las *colonias*. El régimen capitalista de producción tropieza allí, en todas partes, con el obstáculo del productor que, en cuanto poseedor de sus propias condiciones de trabajo, se enriquece a sí mismo en vez de enriquecer al capitalista. *La contradicción entre estos dos modos de producción y de apropiación, diametralmente contrapuestos, existe aquí de manera práctica. Allí donde el capitalista tiene guardadas sus espaldas por el poder de la metrópoli, procura quitar de en medio, por la violencia, el modo de producción y de apropiación fundado en el trabajo personal.*¹⁴

Esa ordenación revela que la expansión territorial, la ampliación del despojo, la proletarianización de poblaciones enteras, la disgregación de la comunidad rural, la pérdida de autonomía material de los pequeños propietarios agrícolas y la incorporación de naturaleza y trabajo en los circuitos de valorización eran tendencias inherentes al despliegue del capital como “mundo acabado”.

Rosa Luxemburg: despojo y expansión colonial

La idea de la continuidad histórica del despojo fue sostenida también en el umbral de la primera guerra mundial por Rosa Luxemburg en su análisis de la acumulación de capital: una reflexión teórica que reveló en la moderna expansión colonial la utilización de los mismos métodos de la acumulación originaria pero “en una escala mucho mayor”: conquista de nuevos territorios y apropiación directa de sus bienes naturales, destrucción de antiguas comunidades agrarias, difusión de relaciones mercantiles, proletarianización forzada de poblaciones nativas, deuda pública, militarismo, políticas proteccionistas.

Un argumento central de su análisis fue que la acumulación de capital, considerada como *proceso histórico* concreto, se realiza en los sitios de producción de plusvalía –la

¹⁴ *El Capital*, tomo 1, vol.3, capítulo XXV, “La teoría moderna de la colonización”, p.956.

fábrica, la mina, el fundo agrícola- mediada por el intercambio mercantil entre sujetos jurídicos formalmente libres e iguales, pero también *simultáneamente* en violenta confrontación con otras matrices civilizatorias: destruyéndolas y asimilándolas. “Este proceso”, apuntaba, “se desarrolla en la escena mundial. Aquí reinan, como métodos, la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la política de intereses privados, la guerra. Aparecen aquí, sin disimulo, la violencia, el engaño, la opresión, la rapiña”.¹⁵

En el análisis de Luxemburg la expansión colonial resolvía para el capital dos requerimientos vitales: la apropiación de nuevos territorios de materias primas en cantidad ilimitada y la posibilidad de disponer de nueva fuerza de trabajo. De ahí el impulso irresistible del capital de conquistar nuevos territorios, apropiarse de bienes naturales y convertir en asalariados a los productores de todos los rincones de la Tierra, creando un enorme ejército industrial de reserva proveniente de distintas culturas y razas. Sobre esta pulsión inherente a la acumulación de capital, Rosa escribía:

El capital no puede desarrollarse sin los medios de producción y fuerzas de trabajo del planeta entero. Para desplegar, sin obstáculos, el movimiento de acumulación, necesita los tesoros naturales y las fuerzas de trabajo de toda la Tierra. Pero como éstas se encuentran, *de hecho*, en su gran mayoría, encadenadas a formas de producción precapitalistas- surge de aquí el impulso irresistible del capital a apoderarse de aquellos territorios y sociedades [...] de un modo o de otro, de hecho, la acumulación del capital como proceso histórico, depende, en muchos aspectos, de capas y formas sociales no capitalistas.¹⁶

Un aspecto fundamental de este proceso era lo que Luxemburg llamaba una “lucha a muerte contra la economía natural”, es decir, contra las formaciones sociales en las que la producción estaba orientada al consumo y disfrute directos. En los inmensos territorios no europeos esta lucha del capital reeditaba los mismos métodos de la acumulación originaria, aunque “en una escala mucho mayor”. En esos territorios la apropiación privada de la tierra y de los bienes naturales, así como la proletarianización de sus poblaciones nativas, no descansaban en la espontánea disolución de sus formas de socialidad ni en el pacífico

¹⁵ Rosa Luxemburg, *La acumulación de capital* (1912), Grijalbo, México, 1967, p.351. En adelante citado como AC.

¹⁶ AC, ps.280-281.

intercambio mercantil entre naciones, sino en la *violencia* pura. “Es una ilusión esperar que el capitalismo llegue a conformarse alguna vez con los medios de producción que puede obtener por el camino del comercio de mercancías”, escribía Rosa analizando la racionalidad capitalista de la expansión colonial. Y en seguida agregaba:

La dificultad en este punto consiste en que, en grandes zonas de la superficie explotable de la Tierra, las fuerzas productivas están en poder de formaciones sociales que, o no se hallan inclinadas al comercio de mercancías, o no ofrecen los medios de producción más importantes para el capital, porque las formas de propiedad y toda la estructura social las excluyen de antemano. En este grupo hay que contar, ante todo, el suelo, con su riqueza mineral en el interior, y sus praderas, bosques y fuerzas hidráulicas en la superficie, así como los rebaños de los pueblos primitivos dedicados al pastoreo. Confiarse aquí al proceso secular lento de la descomposición interior de estas formaciones de economía natural y en sus resultados, equivaldría para el capital a renunciar a las fuerzas productivas de aquellos territorios. De aquí que el capitalismo considere, como una cuestión vital, la apropiación violenta de los medios de producción más importantes de los países colonizados. Pero como las organizaciones sociales primitivas de los indígenas son el muro más fuerte de la sociedad y la base de su existencia material, el método inicial del capital es la destrucción y aniquilamiento sistemáticos de las organizaciones sociales no capitalistas con que tropieza en su expansión. *Aquí, no se trata ya de la acumulación primitiva, sino de una continuación del proceso hasta hoy.*

Y líneas adelante enfatizaba:

Del mismo modo que la acumulación de capital, con su capacidad de expansión súbita, no puede aguardar al crecimiento natural de la población obrera ni conformarse con él, tampoco podrá aguardar la lenta descomposición natural de las formas no capitalistas y su tránsito a la economía y al mercado. *El capital no tiene, para la cuestión, más solución que la violencia, que constituye un método constante de acumulación de*

*capital en el proceso histórico, no sólo en su génesis, sino en todo tiempo, hasta el día de hoy.*¹⁷

Tres condiciones históricas se habían cumplido con la moderna política colonial para la realización del proceso de acumulación capitalista en su lucha contra la economía natural: 1) la destrucción de antiguas comunidades agrarias, en las que la reproducción de la existencia humana estaba ligada a la tierra y fundada en vínculos comunitarios; 2) la incorporación de sociedades y territorios en los circuitos del mercado y 3) la eliminación de la industria doméstica dentro de la economía campesina.

La colonización británica de la India y la colonización francesa de Argelia, consumadas a mediados del siglo XIX, eran para Luxemburg ejemplos clásicos de esta tendencia y de sus resultados: despojo de tierras, disolución de la comunidad rural, formación de la gran propiedad territorial y proletarización campesina. En el caso inglés, explicaba, la finalidad de la política colonial había sido en último término adquirir la base de subsistencia misma de la comunidad india: la propiedad del suelo, para lo cual se había servido de la ficción según la cual todo el terreno de la colonia era propiedad del soberano político, pero también de una política de recaudación de impuestos que había obligado a los campesinos a arrendar o hipotecar sus tierras. La colonización francesa de Argelia, acompañada igualmente de un discurso “civilizador”, había seguido un camino similar con el despojo de tierras que habían pertenecido durante siglos a las comunidades árabigas y cabilas:

La ruina de la propiedad comunal era una condición previa para lograr el disfrute económico del país conquistado, es decir, para arrancar el suelo de manos de los árabes, sus propietarios desde hacía un milenio, y ponerlo en manos de los capitalistas franceses. Para esto se utilizó también, como sabemos, la ficción conforme a la cual la ley musulmana establecía que el suelo entero era propiedad del soberano. Lo mismo que los ingleses en la India británica, los gobernadores de Luis Felipe en Argelia declararon “imposible” la existencia de una propiedad comunal de familias enteras. Sobre la base de esta ficción, la mayor parte de los terrenos no cultivados, pero principalmente las alamedas, bosques y praderas, fueron declarados propiedad del Estado y empleados para fines de colonización. Sobrevino todo

¹⁷ AC, ps.284-285 (cursivas añadidas).

un sistema de colonizaciones interiores, los llamados *cantonnements*, por medio de los cuales, en medio de los terrenos comunales, se colocaban colonos franceses, reduciendo a las tribus a un terreno ínfimo. Por decreto de los años 1830, 1831, 1840, 1844, 1845, 1846 se fundamentaron “legalmente” estos robos a la propiedad comunal árabe.¹⁸

De otra parte, la incorporación de nuevos territorios en los circuitos del mercado capitalista había sido activamente promovida en la empresa “civilizadora” colonial con la introducción de medios de transporte y comunicación: “líneas de ferrocarriles que atraviesan selvas vírgenes y perforan montañas; hilos telegráficos que pasan por los desiertos; vapores que entran en lejanos y apartados puertos. Pero la paz de estas revoluciones es pura apariencia”.¹⁹ La apertura de China al comercio de mercancías, iniciada con la llamada Guerra del Opio (1839-1842), era un ejemplo ilustrativo de esta tendencia: con esa guerra el imperio británico había obligado a China a permitir la importación de opio proveniente de las plantaciones inglesas en la India, asegurando al mismo tiempo a los europeos el derecho a adquirir en China propiedad territorial.

La eliminación de la industria doméstica dentro de la economía campesina, que había permitido la autosuficiencia de los pequeños propietarios agrícolas, se había también realizado con métodos lejanos al libre y pacífico intercambio mercantil: mediante presiones tributarias, dilapidación de bienes públicos, concesiones ferroviarias de terrenos nacionales, especulación y fraude. La revolución agrícola experimentada en Estados Unidos después de la Guerra de Secesión (1861-1865) era para Luxemburg un ejemplo de la plena realización de este proceso: primero, con la transformación de los granjeros-artesanos antes autosuficientes en granjeros subordinados a la industria urbana y a la producción mercantil simple; después, con la expansión del ferrocarril y la llegada de maquinaria agrícola, en granjeros arruinados y desplazados por el gran capital agrario surgido de las donaciones de tierras a compañías ferroviarias, especulación de terrenos, enriquecimiento con aduanas e impuestos, monopolios y acciones fraudulentas. “Tales son los rasgos de la dominación del capital en el mundo”, escribía Rosa:

¹⁸ AC, p.293.

¹⁹ AC, p.

Expulsó al campesino de Inglaterra (después de haberle dejado sin tierras) al este de los Estados Unidos; del Este al Oeste para convertirle, sobre las ruinas de la economía de los indios, en un pequeño productor de mercancías; del Oeste volvió a expulsarle, nuevamente arruinado, hacia el Norte; ante él iban los ferrocarriles, y tras él la ruina: le antecedía siempre el capital, como guía, y le seguía el capital para rematarle.²⁰

En su fase imperialista la acumulación de capital abarcaba ya la industrialización y emancipación capitalista de las antiguas zonas de influencia territorial del capital. Este proceso, verificado en medio de revoluciones y guerras, tenía como métodos específicos los empréstitos internacionales, la expansión vertiginosa de la red ferroviaria y las políticas proteccionistas. Las revoluciones rusa (1905), turca (1908) y china (1911) habían sido ejemplos de la penetración del capital en esas sociedades y de los intentos de hacer saltar las formas de Estado propias de la economía natural creando un aparato estatal apropiado a los fines de la producción capitalista. Los empréstitos internacionales jugaban un papel central en este proceso: no sólo para la emancipación de los Estados que aspiraban a ser capitalistas, sino para el ejercicio de la tutela de los antiguos Estados sobre los nuevos y para abrir al capital nuevas zonas de inversión.

“El imperialismo es la expresión política del proceso de la acumulación de capital en su lucha por conquistar los medios no capitalistas que no se hallen todavía agotados”, escribió Rosa trascendiendo la usual identificación del imperialismo con un Estado o nación. Y agregaba: “Geográficamente, estos medios abarcan, aun hoy, los más amplios territorios de la Tierra”.²¹ En ese análisis el militarismo acompañaba todas las fases históricas de la acumulación: desde la destrucción de la economía natural hasta la lucha entre capitales por la apropiación de bienes naturales y nuevos territorios, pasando por el remplazo de la producción mercantil simple por la producción capitalista.

Rosa Luxemburg encontraba sin embargo una “contradicción histórica viva” en el despliegue mundial del capital: la tendencia a eliminar otras matrices civilizatorias y, al mismo tiempo, la incapacidad de existir sin otras formaciones sociales de las que alimentarse. En la mirada de Rosa esta contradicción sólo podía resolverse con el

²⁰ AC, p.317.

²¹ AC, p.346.

socialismo: una forma de organización de la vida social encaminada a “la satisfacción de las necesidades vitales de la humanidad trabajadora misma y a la expansión de todas las fuerzas productivas del planeta”.

Los nuevos cercamientos

En el multiseccular proceso histórico de universalización del capital una nueva época de expansión comenzó a desplegarse en el último cuarto del siglo XX. Este proceso, sostenido en la violencia estatal y en las innovaciones tecnológicas incubadas en la industria bélica de posguerra, se abrió con una dura ofensiva contra posiciones y conquistas del trabajo organizado. El derrumbe salarial, el desmantelamiento de contratos colectivos, la incorporación de sistemas digitalizados y la fragmentación mundial de los procesos productivos, así como la confiscación de derechos laborales universales (salario mínimo, limitación legal de la jornada laboral, derechos de pensión y jubilación, prohibición del trabajo infantil) han sido desde entonces las puntas de esa ofensiva.

Un nuevo ciclo de acumulación por despojo acompaña este movimiento histórico. Este proceso reedita en escala ampliada el cercamiento de tierras comunales (*enclosure of commons*) operado en los albores de la modernidad y continuado en los siglos de expansión colonial. En su análisis del capitalismo contemporáneo David Harvey planteó con razón la actualidad del despojo. Como señaló también Harvey la privatización de bienes públicos, sostenida ideológicamente en la doctrina neoliberal, fue el principal instrumento de lo que él llamó “acumulación por desposesión” (*accumulation by dispossession*).²²

La oleada privatizadora, anunciada en Europa al comenzar los años ochenta con el gobierno de Thatcher y en Estados Unidos con el gobierno de Reagan, en América Latina registró su primer gran ascenso en los años noventa, concentrándose en tres países (Brasil, Argentina y México) casi la mitad del volumen de las operaciones de traspaso de bienes públicos a manos privadas: puertos, aeropuertos, ferrocarriles, telecomunicaciones, sistemas de agua potable, producción y distribución de energía eléctrica, petroquímica, minas y complejos siderúrgicos, telefonía y sistema satelital. Esa oleada, que desmontó en América Latina la estructura productiva estatal levantada durante la segunda posguerra, al

²² David Harvey, “La acumulación por desposesión” en *El nuevo imperialismo* (2003), Akal, Madrid, 2004, ps.111-140.

comenzar el siglo XXI se desplazó al continente asiático, concentrándose en China casi 90% de las privatizaciones realizadas en su primer quinquenio. Según informes del Banco Mundial telecomunicaciones, electricidad, gas natural, transporte y agua representaron la mitad del total de privatizaciones efectuadas en el mundo entre 1990 y 2003.²³

Como en los albores de la modernidad capitalista, este nuevo ciclo de despojo está transitando por la disolución de formas puras o híbridas de la comunidad agraria, por la conversión de la tierra en mercancía y por la destrucción de los lazos estatales protectores de la autosuficiencia material de los productores agrícolas. Tal proceso está operando hoy en los inmensos territorios ocupados por la antigua Unión Soviética, los regímenes burocráticos de Europa centro-oriental, China y Vietnam, tanto como en India y México.²⁴

A este nuevo ciclo de acumulación por despojo corresponden, como tendencias, el declive del mundo rural en los territorios de América Latina, China, Rusia, India y el sudeste asiático, así como la ampliación mundial de la escala de salarización de la fuerza de trabajo. De acuerdo con un estudio de Michel Husson tan sólo la incorporación de China, India y el antiguo bloque soviético en los nuevos circuitos desregulados del capital duplicó la fuerza de trabajo a escala mundial. Según su estimación de la fuerza de trabajo mundializada, es decir, la integrada directamente en las cadenas de valor globales, entre 1990 y 2010 la fuerza de trabajo aumentó 190% en los países llamados “emergentes” y 46% en los países “avanzados”.²⁵

La urbanización acelerada y la multiplicación de las megaciudades y sus cinturones de miseria, fenómenos analizados por Mike Davis, es otro efecto de la actual combinación entre despojo, proletarización, precarización, desregulación y violencia.²⁶ A este movimiento histórico corresponden también las nuevas oleadas migratorias: verdaderos

²³ Sunita Kikeri y Aishety Fatima Kolo, *Privatization: Trends and Recent Developments*, World Bank Policy Research Working Paper 3765, noviembre 2005.

²⁴ Los datos indican que tan sólo en una década (1990-2000) en el territorio de la antigua Unión Soviética se privatizaron casi 116 millones de hectáreas (20% de las tierras cultivables), elevándose de 4 a 22% el porcentaje de tierras tituladas como propiedad individual. En la misma época, en Europa centro-oriental fueron privatizadas la mitad de todas las tierras cultivables, incrementándose de 21 a 78% el porcentaje de tierras en propiedad individual. En México ese proceso significó una verdadera reversión histórica: el desmantelamiento jurídico de las tierras ejidales y comunales, impulsado con la reforma de 1992 al artículo 27 constitucional. Véase Klaus Deininger, *Land Reform Revisited. Development for All*, Banco Mundial, Bogotá, 2005; Banco Mundial, *2008 World Development Report: Agriculture for Development*, Washington, 2008.

²⁵ Michel Husson, “La formation d’une classe ouvrière mondiale” en el sitio alencontre.org, 4 enero 2014.

²⁶ Mike Davis, *Planet of Slums*, Verso, Londres, 2006 y *Dead Cities and Other Tales*, The New Press, Nueva York, 2002.

éxodos bíblicos que actualizan, para decirlo con Sandro Mezzadra, el “derecho de fuga” frente al despotismo que constituye el lado subjetivo de la movilidad del trabajo a lo largo de la historia del capitalismo.²⁷

La nueva marea de despojo, sostenida en la violencia estatal y en la subsunción al capital de las innovaciones científico-tecnológicas (informática, microelectrónica, cibernética, ingeniería genética, biotecnología, nanotecnología), está rompiendo hoy sin embargo límites naturales antes inimaginables. Este proceso no sólo restablece el dominio del capital sobre la tierra en aquellas regiones en que se había conservado la comunidad agraria, sino está cubriendo todos los bienes naturales: bosques, ríos, lagos, playas, selvas, minerales, salinas e incluso, como en México, bloques enteros del territorio nacional, aguas profundas del Golfo de México y yacimientos transfronterizos. Este proceso incorpora además en los circuitos de valorización de valor creación intelectual, saberes locales, códigos genéticos, espacio radioeléctrico, energía eólica, sangre y órganos del cuerpo humano, la entera biosfera y aun recursos que son condición natural de reproducción de la vida como las semillas y el agua. Analizando esta gran transformación escribimos:

No es la maldad de nadie. Es una fuerza abstracta que finalmente conduce a la violencia bélica general y al exterminio de poblaciones enteras, de bosques, de ríos y lagos, de glaciares y cultivos milenarios consustanciales a la vida humana [...] El mundo del capital, que se nutre de esta expropiación de los productos de la naturaleza y del intelecto colectivo, parece no reconocer límites. Hoy se apropia de los cuatro elementos del mundo antiguo: agua, aire, tierra y fuego. Rompe así el ancestral vínculo sagrado del ser humano con la naturaleza e impone, en el paroxismo, la lógica de la razón instrumental que le es constitutiva.²⁸

²⁷ Sandro Mezzadra, *Diritto di fuga. Migrazioni, cittadinanza, globalizzazione*, Ombre Corte, Verona, 2001. De acuerdo con la ONU entre 1990 y 2015 el número de migrantes en todo el mundo aumentó en más de 91 millones (60%) pasando de 152.6 a casi 244 millones. De los 58 millones de personas que migraron al Norte en ese periodo 76% nacieron en el Sur. Asia, Europa y Norteamérica registraron los mayores incrementos en el número de migrantes. En Norteamérica el 54% de los 27 millones de migrantes agregados entre 1990 y 2015 nacieron en América Latina y el Caribe, 35% en Asia y 7% en África. United Nations Department of Economic and Social Affairs, *International Migration Report 2015*, septiembre 2016.

²⁸ Adolfo Gilly y Rhina Roux, “El despojo de los cuatro elementos. Capitales, tecnologías y mundos de la vida” (2008), incluido en A. Gilly y R. Roux, *El tiempo del despojo. Siete ensayos sobre un cambio de época*, Itaca, México, 2015, ps.155-156.

En esta tendencia de despojo universal está operando una nueva relación de la sociedad del capital con la naturaleza y con procesos biológicos propios de las especies vivientes (animales, vegetales y humanos). El crecimiento de los cultivos transgénicos (es decir, genéticamente modificados), la expansión de la minería a cielo abierto y el aumento de patentes de biotecnología, ingeniería médica y nanotecnología son ejemplos ilustrativos de la inédita colonización capitalista de la naturaleza y de la vida humana.²⁹

En este proceso que destruye a su paso mundos de la vida, patrimonios culturales y equilibrios ecológicos, la rebelión de las comunidades indígenas chiapanecas organizadas en el EZLN abrió en América Latina un nuevo ciclo de resistencias y rebeliones contra el despojo. Las guerras del agua (2000) y del gas (2003) en Bolivia, la defensa de la autonomía y de los territorios de las comunidades indígenas en México, Bolivia y Ecuador; la rebelión contemporánea de los mapuche contra la usurpación de sus tierras, la insubordinación de los pueblos indígenas de la Amazonia contra la privatización de tierras, bosques y aguas; la resistencia indígena contra la megaminería en la Amazonia ecuatoriana y las múltiples resistencias de comunidades indígenas en todo el territorio mexicano contra concesiones mineras y megaproyectos son parte de este nuevo ciclo de rebeliones contra el despojo de bienes naturales comunes.

En medio de la catástrofe ecológica que acompaña a este cambio de época lo novedoso de estas rebeliones, en contraste con otros tiempos, es que en sus luchas actualizadas en defensa de la comunidad y de sus territorios está también contenida la conexión empírica con otras luchas de afirmación de la condición humana y de defensa de la naturaleza frente a la racionalidad inherentemente depredadora del capital. El nuevo contenido universal de la rebelión de las comunidades agrarias, expresado en metáforas y mitos propios de civilizaciones milenarias, no radica en la adopción de un discurso trascendental. Su soporte material y social reside en el enfrentamiento con un fenómeno nuevo: la generalización de la irrupción violenta y destructiva del capital en los antes dominios de la naturaleza y en sus propios mundos de la vida.

²⁹ Los datos indican que entre 1996 y 2018 aumentó 113 veces la superficie dedicada a cultivos transgénicos en el mundo, pasando de 1.7 a 191.7 millones de hectáreas. La expansión de estos cultivos no sólo abarca productos tradicionales (maíz, soja, colza y algodón) sino ahora también alfalfa, remolacha azucarera, papaya, calabaza, berenjena, papas y manzanas. De los 26 países abiertos a estos cultivos destacaron en 2018 Estados Unidos (75 millones de hectáreas), Brasil (51.3), Argentina (23.9), Canadá (12.7) e India (11.6). International Service for the Acquisition of Agribiotech Applications (ISAAA), *Brief 54: Global Status of Commercialized Biotech/GM Crops: 2018*, agosto 2019.

Más allá del Diluvio

En el despliegue mundial del capital, fundado en la violencia y el despojo, Marx contemplaba la destrucción de vínculos sagrados con la naturaleza, la ruptura de antiguos lazos protectores de la comunidad agraria, la disolución de costumbres ancestrales, la centralización y violenta competencia entre capitales y la ampliación mundial de escala de salarización de la fuerza de trabajo. En las entrañas de este movimiento histórico encontraba también sin embargo el fundamento material de una utopía posible junto al lado bárbaro del proceso: la gestación de una comunidad universal de seres humanos fundada en la creciente forma cooperativa del proceso laboral, la propiedad común y la explotación planificada de la tierra, la aplicación consciente de las innovaciones científico-tecnológicas, el entrelazamiento de todos los pueblos en la red del mercado mundial y el aumento constante de la población asalariada mundial, disciplinada, unida y organizada por el mecanismo mismo del proceso de producción. En las últimas líneas del capítulo de *El Capital* dedicado a la acumulación originaria, Marx anotaba:

La transformación de la propiedad privada fragmentaria, fundada sobre el trabajo personal de los individuos, en propiedad privada *capitalista* es, naturalmente, un proceso incomparablemente más prolongado, duro y difícil, que la transformación de la propiedad capitalista, de hecho fundada ya sobre el manejo social de la producción, en propiedad *social*. En aquel caso se trataba de la expropiación de la masa del pueblo por unos pocos usurpadores; aquí se trata de la expropiación de unos pocos usurpadores por la masa del pueblo.³⁰

En otras palabras, dibujaba la recuperación del mundo humano y la construcción de una comunidad política de libres e iguales fundada en la reapropiación de los bienes comunes como patrimonio social y en el establecimiento de un vínculo consciente con la naturaleza en tanto aceptación del irremediable anclaje natural de la vida humana frente a la soberbia de la razón instrumental del capital, empeñada en domeñarla. “La libre individualidad, fundada en el desarrollo universal de los individuos y en la subordinación de su productividad colectiva, social, como patrimonio social”, describió Marx en los *Grundrisse*

³⁰ *El Capital*, tomo I, vol.3, p.954.

esa utopía de una modernidad no capitalista capaz de permitir el libre despliegue de la individualidad concreta resguardando al mismo las antiguas reglas protectoras de la naturaleza y del mundo humano.

Lecturas sugeridas

- BONEFELD, Werner. “La permanencia de la acumulación primitiva: fetichismo de la mercancía y constitución social” (traducción de Oriana Cosso) en *Theomai* no.26, Buenos Aires, segundo semestre de 2012.
- DE ANGELIS, Massimo. “Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los ‘cercamientos’ capitalistas” (traducción de Claudia Composto) en *Theomai* no.26, Buenos Aires, segundo semestre de 2012.
- GILLY, Adolfo y Rhina Roux, *El tiempo del despojo. Siete ensayos sobre un cambio de época*, Itaca, México, 2015.
- HARVEY, David. *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid, 2004.
- LUXEMBURG, Rosa. *La acumulación del capital*, Grijalbo, México, 1967.
- MARX, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política*, Siglo XXI, México, (tomo I, vol.3, capítulo XXIV: “La llamada acumulación originaria”).
- PERELMAN, Michael. *The Invention of Capitalism. Classical Political Economy and the Secret History of Primitive Accumulation*, Duke University Press, Durham y Londres, 2000.
- ROUX, Rhina. “Marx y la cuestión del despojo. Claves teóricas para iluminar un cambio de época” en *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista* no.38, Buenos Aires, junio de 2008.
- SÁNCHEZ RUBIO, David, *et.al.*, *Nuevos colonialismos del capital. Propiedad intelectual, biodiversidad y derechos de los pueblos*, Icaria, Barcelona, 2004.